



El futuro se construye con las personas: por qué el biometano necesita comunidad, diálogo y compromiso

A nivel científico y técnico, es indudable que el biometano impulsa la descarbonización de la economía, ofrece una alternativa sostenible a la gestión de residuos e introduce la lógica de la economía circular. Reduce emisiones de gases de efecto invernadero, favorece la auto-suficiencia energética y aporta valor a sectores clave como el agrícola y el ganadero.



Por Cristina Pascual Cortés
 Responsable de Licencia Social en Genia Bioenergy

Pero si todo esto es cierto, ¿por qué algunos vecinos o colectivos ecologistas muestran oposición a determinados proyectos?

Desde Genia Bioenergy lo asumimos con claridad: muchas veces hemos explicado mal —o directamente no hemos explicado— lo que hacemos. Durante años, la industria se ha centrado en comunicar desde la lógica técnica y la urgencia climática, olvidando algo esencial: las plantas se instalan en lugares habitados, con historias, valores y temores legítimos.

La gente no rechaza el biometano, rechaza lo que no comprende. No dice “no quiero energía limpia”, dice “quiero formar parte, quiero que se me escuche, quiero saber cómo esto cambiará mi vida y mi entorno”. Esa preocupación por el territorio, por su tierra, no solo es

legítima, es valiosa. Nos obliga, como empresa, a mirar más allá de los planos y a dedicar tiempo, presencia y diálogo, con humildad y constancia.

La licencia social no es un documento que se firma, es una relación de confianza que se construye día a día con las personas. En Genia Bioenergy lo tenemos claro: no desarrollamos proyectos para los pueblos, sino con ellos. Y en nuestro objetivo, nos sentamos con los vecinos, respondemos con lenguaje cercano, escuchamos sus propuestas, incorporamos sugerencias siempre que supongan una mejora real para la comunidad. Y, sobre todo, cumplimos lo que prometemos.

Este compromiso no es una declaración de intenciones, sino una necesidad operativa. Los proyectos de biometano no son infraestructuras efímeras. Estamos



hablando de una convivencia de más de 25 años. Por eso es fundamental hacer las cosas bien desde el minuto uno. Si no pones a las personas en el centro desde el principio, es difícil sostener el proyecto en el tiempo, por muy beneficioso que sea en términos técnicos o ambientales.

Se suele decir que llegamos tarde con la pedagogía energética, pero nunca es tarde si se hace desde la autenticidad. Tenemos que empezar por lo básico: qué es el biometano, cómo se produce, qué impacto tiene, cómo se gestiona el digestato, cómo se controla el olor, qué camiones van a circular y por dónde. Solo con esa información clara, el miedo empieza a disiparse.

Es importante también diferenciar: no todos los proyectos son iguales, ni todas las empresas los impulsan con los mismos valores. En Genia apostamos por un modelo basado en la coherencia, el conocimiento técnico y la sensibilidad territorial. Buscamos localizaciones no solo por criterios técnicos o económicos, sino por su viabilidad social, medioambiental y comunitaria. No llegamos para explotar un recurso, llegamos para transformar la forma en que se genera y se gestiona la energía a partir de una fuente renovable. Queremos formar parte del entorno, no solo instalar una planta.

Además, contamos con un equipo multidisciplinar, con tecnólogos expertos, ingenieros, profesionales del desarrollo social y del territorio, lo que nos permite abordar los proyectos desde una visión integral. Integramos tres áreas clave: tecnología, promoción y operación. Esto nos da la capacidad real de adaptar cada proyecto a su contexto y de asegurar una gestión a largo plazo con rigor, transparencia y diálogo constante.

Otra fuente de miedo es la desinformación, muchas veces intencionada. Se equiparan las plantas de biometano con incineradoras, vertederos o macrogranjas. Se difunden mensajes alarmistas sobre peligros para la salud, almacenamiento masivo de residuos, invasión de

camiones o uso nocivo del digestato. Son discursos que hacen ruido y que, si no se contrarrestan, pueden acabar influyendo en la percepción de vecinos que inicialmente no estaban en contra.

Por eso es clave ser proactivos. Aquellos que apoyan la instalación de esta tecnología como una herramienta del desarrollo sostenible de su tierra no suelen salir en los medios, pero quienes se oponen sí y, si no damos la información adecuada, la narrativa se llena con miedos ajenos sin base real y no con datos objetivos.

Y lo cierto es que un proyecto de biometano bien diseñado puede tener un impacto extraordinariamente positivo. Genera empleo local, contribuye a la fijación de población rural, valoriza residuos agroganaderos, reduce la huella de carbono, mejora la calidad del suelo y del agua, evita la acumulación de nitrógeno y disminuye olores e insectos en explotaciones ganaderas. También puede mejorar infraestructuras locales y fortalecer la economía de proximidad. Y todo ello sin olvidar que contribuye directamente a la independencia energética y a la reducción de combustibles fósiles.

Pero nada de esto sirve si los proyectos no se hacen contando con aquellos que viven en el territorio. Incluso el mejor proyecto puede fracasar si no se acompaña de un proceso real de cocreación. Por eso, desde nuestro área de Licencia Social, nuestra prioridad es precisamente esa: construir comunidad, abrir la conversación, escuchar con honestidad, explicar con cercanía y actuar con responsabilidad. Significa reconocer los saberes locales, gestionar temores legítimos y abrir la puerta a un futuro compartido, donde las decisiones energéticas se tomen con las personas, no a espaldas de ellas.

Nos inspiran figuras, que han transformado desde dentro compañías hacia un modelo más justo, saludable y sostenible. O mujeres como Jane Goodall y Rachel Carson, que nos enseñaron a mirar el mundo desde el respeto profundo y la empatía activa. Esa es la mirada



que buscamos aportar desde mis nuevas funciones: una sostenibilidad con alma, que no olvida que detrás de cada cálculo de CO₂ evitado, hay una comunidad que respira, que trabaja, que vive y juntos debemos trabajar en el nosotros.

A quienes aún tienen dudas sobre el biometano, les diría: no os quedéis con los titulares. Acercaos, hablad con quienes ya lo conocen, con quienes trabajan en plantas, con ganaderos que colaboran. El biometano no es la solución a todos los problemas, pero sí puede formar parte de muchas soluciones si se hace con rigor, sensibilidad y compromiso.

Y eso es lo que hacemos en Genia Bioenergy. No estamos aquí para imponer, estamos aquí para sumar. En esta etapa de mi vida profesional, y personal, tengo muy claro que la sostenibilidad no es una meta, es un camino. Un compromiso que se renueva cada día. Desde cómo hablamos, cómo decidimos, cómo nos relacionamos con los demás y con el entorno.

La transición energética debe ser también una transición humana. Porque sin justicia social no hay justicia climática. Y sin comunidad, no hay permanencia.

El cambio empieza por uno mismo. Pero se multiplica cuando lo compartimos. 🌈